

LA CRISIS DE LA CULTURA COMO CRISIS FILOSÓFICA

PÉREZ LAZO, Ariel: *La crisis de la cultura occidental. Revisitando un tema de Ortega y Gasset desde una perspectiva contemporánea*. Miami: Éxodus, 2022, 104 p.

JUAN MANUEL MONFORT PRADES

ORCID: 0000-0003-1381-3687

El escritor Ariel Pérez Lazo ha publicado recientemente este ensayo sobre la crisis de la cultura occidental y en especial sobre la crisis de la ciencia en Occidente a la luz de la filosofía de Ortega. De origen cubano, este profesor del Miami Dade College de Florida, trata de reflexionar sobre las filosofías de origen marxista y otras propuestas contemporáneas para confrontar sus propuestas con la filosofía de Ortega acerca de este asunto.

Su punto de partida es destacar la ausencia de este tema filosófico, muy propio de la época contemporánea, en el panorama filosófico cubano. Hasta la expansión del marxismo en los ámbitos intelectuales de La Habana, la filosofía de Ortega y Gasset era una de las líneas de pensamiento fundamentales y, con su desaparición de las facultades, según el autor, también desaparecieron algunos temas filosóficos como el que pretende destacar en su trabajo. A su parecer, el marxismo ignoró el tema de la crisis cultural durante décadas y habría que esperar a representantes tardíos de la Escuela de Frankfurt para ver algún eco del tema.

La introducción tiene como objetivo rastrear la idea de crisis de la cultura occidental a través de las propuestas de diferentes autores, entre los que pretende destacar tanto el marxismo más original

como derivados. Su punto de partida es Comte, con su análisis de la crisis de Occidente, entendida como crisis moral e intelectual de la cual se deriva la crisis política; ante ello se pregunta el autor las razones por las que la perspectiva marxista ha convertido en insignificantes estas cuestiones. Si el marxismo clásico, entiende el autor, no ofrece mucha claridad sobre el asunto de la crisis, otros autores como Lukács, Horkheimer, Huntington, Zizek, Dutton, Woodley, Habermas o Scheler hacen aproximaciones interesantes desde sus propias perspectivas, sin embargo, ninguna de las propuestas acaba de dar con la clave de la cuestión. Ante dichas propuestas, el autor va deslizándose algunas de las claves de la propuesta orteguiana que desarrollará posteriormente.

Tras la introducción, y en la misma línea de esta, el primero de los apartados lleva por título “Las teorías cíclicas de la crisis”, en el que sigue desgranando diferentes propuestas acerca del significado de una crisis cultural de Occidente: Sombart, Thomas Mann, Danilevsky, Berdiaiev o Spengler. A este último dedicará un poco más de atención por la relación que existe entre su propuesta y la de Ortega.

En el tercer apartado de la obra comienza la exposición de la propuesta del filósofo madrileño: “La crisis de la cultura en Ortega y Gasset”. Dilucidar qué es la cultura y qué significa la crisis de la misma en la obra de Ortega es su primer objetivo. Para la primera cuestión toma referencias de *Meditaciones del Quijote* y afirma que para Ortega la cultura es todo aquello que arroja claridad sobre la existencia, la búsqueda de lo racional

en la actividad humana, la aspiración a dotar de sentido a la acción humana. En otras palabras, un acto sólo es cultural cuando ofrece sentido a nuestra existencia, cuando la hace auténtica, afirmar el autor. El resto de los actos humanos, cuando no son auténticos, no son cultura, sino mecanización. Esta idea, fundamental para Ariel Pérez, atravesará todo el ensayo. En segundo lugar, Ortega parte de una distinción clara entre civilización y barbarie, lo cual tiene sentido si la cultura es la aspiración a dotar de orden o racionalidad a todos los ámbitos de la actividad humana. *La rebelión de las masas* parte de dicha distinción y no pasa por alto que el bárbaro es incapaz de sentir respeto por norma alguna. Sin embargo, el concepto de “barbarie” que protagoniza la obra no se entiende como en el siglo XIX, el bárbaro de *La rebelión* es el “señorito satisfecho” o el “niño mimado”, no simplemente una persona no ilustrada. La crisis radicaría, tras el ascenso del hombre-masa, en la incapacidad para crear normas de vida y así se llegaría a la situación de que no exista lugar para la moral en una concepción del mundo racionalista. La necesidad de una cultura auténtica frente a una cultura falsificada resultaría clave para Ortega. La primera respondería a los problemas reales de la vida, mientras que la segunda es una cultura meramente recibida, desconectada de la vitalidad y los problemas que la dieron origen, una forma de exponer el problema en consonancia con las ideas de *El tema de nuestro tiempo*.

El capítulo titulado “¿La decadencia o la crisis de Occidente?” pone su atención en profundizar en la figura de hombre-masa para comprender mejor en qué consiste la crisis de la cultura occidental para Ortega. Para el autor,

el filósofo identifica la crisis occidental con la “rebelión de las masas”. ¿Cuáles con las claves que aporta? Por un lado, la falta de autenticidad de las minorías para regir a las masas, es decir, su renuncia a conectar con los problemas reales y su negativa a producir normas y principios. Por otra parte, la crisis también radica en la actitud de la masa respecto a las minorías, pues estas creen que se puede vivir sin principios ni normas gracias a la vida cómoda que han traído los avances científicos. Lo fundamental en la propuesta de Ortega es que la distinción masa-minoría no hace referencia a clases sociales, sino que se define por posiciones éticas. El hombre-masa no se valora a sí mismo, sino que le gusta sentirse idéntico a los demás, lo que denota una gran falta de autenticidad. Sigue comportamientos colectivos sin razón alguna. La masa toma el control tanto de la política como de la ciencia y pretende que sus principios se extiendan en todos los ámbitos de la vida social.

“Una profecía orteguiana” es el título del siguiente apartado. Para Ortega la ciencia es uno de los ámbitos de la cultura, como lo es el derecho, la moralidad o la religión, sin embargo, para la sociedad del siglo XX, la ciencia se ha convertido en el principio de la cultura, algo que Ortega no puede aceptar. La toma de poder de las masas ha puesto de manifiesto una grave crisis sobre la estimación colectiva del principio que hace posible la ciencia. La rebelión de las masas ha dado protagonismo a un tipo de científico especialista que recluido en la estrechez de su campo visual hace avanzar su especialidad, pero desconoce los principios de la ciencia. Para Ortega lo

fundamental es el ambiente que hacía posible la ciencia: la libertad creadora y el esfuerzo superfluo o deportivo, no el interés o la utilidad.

A continuación, presenta el autor “La crisis de la ciencia en el siglo XX”, parte fundamental de su presentación en la que pretende llegar al *quid* de la cuestión, la razón última de la crisis científica desatada en Occidente. La proliferación de una cultura inauténtica y mecanizada es responsabilidad en buena medida de los científicos especialistas, de la barbarie del especialista, que interfiere en las ciencias que no son propias, que se niega a colaborar en un estudio general del conocimiento y que no es más que un ignorante intelectual y moral. ¿Qué sucede en la ciencia que permite la barbarie del especialismo? Esta es la cuestión. Así como el individuo común usa de la técnica con un desinterés absoluto hacia la ciencia, afirma el autor, el especialista usa de los métodos y de las teorías científicas con una total ignorancia y desinterés hacia los problemas de orden existencial que los hicieron posible. La vía para analizar y comprender dichos problemas no es otro que la filosofía. La filosofía es la búsqueda de fundamentos y posibilita la ciencia auténtica. Al renunciar a ella, el especialista confunde la cultura y la naturaleza, trata la ciencia como principio y ello acaba pervirtiendo la labor científica.

Los capítulos “El evolucionismo ¿un modelo en crisis?” y “La crisis de la Física” abordan aspectos complementarios del problema principal: el rechazo orteguiano al utopismo científico y al evolucionismo, la ausencia de genios y de originalidad y la presentación de algunos casos que el autor califica como ejemplos de barbarie, tal es el caso de la Sociobiología de Wilson por el re-

duccionismo que entraña. Ortega había señalado como origen de la crisis la sobreabundancia de objetos, de teorías, de creaciones, y ante ello resulta crucial llevar a cabo una síntesis de la ciencia, pues de lo contrario la ciencia seguirá siendo incapaz de generar principios y valores claros que sirvan para la vida. Pone de manifiesto esta observación la importancia de abordar el problema desde una perspectiva sociológica y abandonar otras perspectivas como la biológica.

“¿Se puede volver a Spengler?” es el capítulo que cierra el trabajo de este pensador cubano. Spengler proponía en su obra la irremediable decadencia y desaparición de la cultura occidental, como han desaparecido otras a lo largo de la historia. ¿Está abocado el proyecto racionalista occidental al fracaso? El autor manifiesta que Ortega marca una clara distancia con Spengler, no comparte su pesimismo y aunque admite que las regresiones y las crisis son parte de la historia, no acepta las principales tesis de *La decadencia de Occidente*. Ortega observa que existe una profunda crisis de deseos y de imaginación que se pueden superar y así revertir la situación de crisis general, lo que supone una visión más optimista y esperanzada a diferencia de Spengler. Aunque Ortega llega a hablar del fin de la ciencia por la abundancia y el poder de las masas, no todas sus previsiones se han visto cumplidas. La ciencia ha avanzado y la especialización también, el avance de la segunda no ha implicado una desaparición de la primera, lo que implica que el análisis de Ortega requiere revisiones y profundizaciones, aunque la idea de cultura como autenticidad, a juicio del autor, no queda invalidada.